



Juan Carlos ante la represión en Argentina

El protocolo de la visita del rey de España a la Argentina fue alterado por familiares de presos políticos y desaparecidos, de origen español, que en su presencia denunciaron la violación de los derechos humanos por parte de los anfitriones oficiales.

El hecho no ha podido sorprender a Juan Carlos: la prensa y los partidos políticos españoles le advirtieron, cuando anunció el itinerario de su cuarta gira por la región, que su visita al general Videla sería interpretada como un aval tácito al régimen militar y, por ende, como un hecho en abierta contradicción con las diversas fuerzas políticas españolas que repudian a Videla.

Sin embargo, a pesar de las advertencias y las críticas, y a riesgo de que esa actitud resultara antagónica con el proceso de democratización en España, el monarca ratificó su decisión de visitar a Videla. Ahora, ante una denuncia que se vincula con súbditos españoles y por ende le incumbe, guarda silencio.

Juan Carlos puede concluir su visita con alguna palabra retórica de adhesión a la democracia a los derechos humanos, pero en la práctica no le ha negado a Videla la posibilidad de darle publicidad al "respaldo español". Mientras tanto, en las cárceles locales, los súbditos españoles seguirán tan desamparados como sus compañeros de prisión argentinos.

Peró nadie resulta sorprendido: ni el monarca ni los observadores internacionales. Los alcances de la visita fueron previstos y sus resultados son los que podían esperarse. Es más, no ha sido éste el único aspecto contradictorio de la gira de Juan Carlos. Los analistas señalan que el haber incluido su visita a México en una gira — después que el presidente López Portillo efectuó una visita especial a España — ha sido, en términos de reciprocidad diplomática, "una actitud improcedente".

La política exterior española intenta promover un acercamiento iberoamericano. Pero, en todo caso, queda la duda de si Juan Carlos puede ser o no su artífice. Más allá de las dificultades que presenta el proyecto en sí mismo a largo plazo, resulta evidente que España debe definir desde un principio los términos políticos sobre los cuales lo funda, y así evitar confusión e interrogantes entre los países que pueden interesarse en él.